

LA RECONQUISTA DEL PARAÍSO SEGÚN LA BIBLIA Y EL CORÁN

Algunas personas están convencidas de que hay una diferencia entre el Corán y la Biblia en lo que respecta al pecado de Adán y su transmisión a las generaciones futuras.

A la luz de los principios expresados en «Fidelidad al Corán», hemos analizado y comparado el texto bíblico de la caída de Adán en el Génesis con los textos del Corán sobre la tentación de Adán y la reacción de Dios. Esto nos lleva automáticamente también al tema de la reconquista del Paraíso o el Jardín.

En esta búsqueda, por lo tanto, nos basamos en los principios ya enunciados de «basarnos en los Libros Luminosos» (Corán XXII; La Peregrinación, 8) de la Biblia y el Corán, de «buscar el sentido espiritual» del texto no deteniéndonos en la letra (Corán XXII; La Peregrinación, 11), y finalmente de discutir «los mejores argumentos» (Corán XXIX; Araña, 46).

1. El primer relato del pecado de Adán en el Corán

En este primer relato (Corán II; La Vaca, 34-39) Dios revela:

«¡Oh, Adam! Vive con tu esposa en el jardín y come de sus frutos como quieras, pero no te acerques al árbol, o estarás entre los injustos'. El Demonio los hizo tropezar y los echó del lugar donde estaban. Dijimos: 'Bajad y seréis enemigos unos de otros. Encontrarás en la tierra un lugar de morada y disfrute por un corto tiempo' (Corán II; La Vaca, 35-36).

El texto de la caída de Adán en el Génesis revela en otras palabras las mismas verdades:

- **No comas del árbol:** «Dios le dijo a Adán: 'Puedes comer de todos los árboles del jardín'. Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás» (Génesis 2:16-17).
- **El Demonio los hizo tropezar:** «La serpiente seduce a la esposa de Adán con las siguientes palabras: '¡Para nada! ¡No morirás! Pero Dios sabe que el día que lo comas, tus ojos se abrirán y serás como los dioses que conocen el bien y el mal'. La mujer vio que el árbol era bueno para comer y atractivo para mirar... Tomó un poco de su fruta y comió. También le dio un poco a su marido...» (Génesis 3:6-7).
- **Baja:** «Y Jehová Dios le envió del jardín del Edén para que labrara la tierra de la que había nacido. Él desterró al hombre...» (Génesis 3:23-24).
- **Serán enemigos unos de otros:** Después de ser desterrado del Paraíso, Adán tuvo dos hijos, Caín y Abel. Caín mató a Abel por celos: «Caín se arrojó sobre su hermano Abel y lo mató» (Génesis 4,8). Como resultado de este acto, Dios maldijo a Caín, al igual que había maldecido a la serpiente antes. Después, el mal volvió a aumentar en la tierra. Esto es contado simbólicamente por la canción de la violencia de Lamech en el Génesis 4,23-24. Así que los hombres se convirtieron en enemigos unos de otros, como se describe en el Corán.

En el mencionado texto del Corán, Dios advierte a Adán que no coma del fruto de un árbol en particular, diciendo, «estarías entre los injustos». Y más adelante dice: «Seréis enemigos unos de otros». Esto equivale a la muerte espiritual. Este es el significado de la advertencia de Dios en Génesis 2:16-17: «No comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comas de él, ciertamente morirás».

El primer relato de la tentación de Adán en el Corán sigue así:

«Adán recibió las palabras de su Señor y volvió a él arrepentido. . . Verdaderamente, Dios es el que sigue volviendo al pecador arrepentido; es misericordioso. Dijimos: '¡Bajen todos! Seguramente habrá una guía que te daré yo'. -Ni el miedo ni la tristeza afligirán a los que siguen mi guía-.» (Corán II; La Vaca, 37-38)

El arrepentimiento de Adam significa que se arrepiente de su error. Pero el daño ya estaba hecho. Había probado del «Árbol del conocimiento del bien y del mal». Es decir, escuchando al diablo, quería decidir por sí mismo lo que estaba bien y lo que estaba mal. En resumen, quería independizarse de Dios.

Esto es lo que el Corán llama «estar entre los injustos». El pecado entró en el hombre a través de Adán. Sin embargo, tenía una forma de arrepentimiento. Esto está claramente establecido en el Corán y en forma simbólica en la Biblia: «Jehová Dios hizo al hombre y a la mujer túnicas de piel y los vistió de ellas» (Génesis 3:21). Así que Dios se apiadó de Adán y ocultó su desnudez. Se ocupó de él. Este es un símbolo de que Dios no lo abandonará.

Nótese que Adán no fue maldecido por Dios, ya que su descendiente Caín fue maldecido más tarde cuando mató a su hermano (Génesis 4:11).

La consecuencia de esta revuelta contra Dios, aún según el Corán, es que Dios les dijo «Bajad». Es decir, dejar este lugar, dejar el Jardín del Edén, el Paraíso. Y luego en el mencionado versículo 38, Dios insiste: «Bajad todos», y esto a pesar del arrepentimiento de Adán descrito justo antes. Esto significa que no sólo Adán y Eva tuvieron que dejar el Jardín (Paraíso), sino también sus descendientes.

El Génesis dice sobre esto:

«Él (*Dios*) desterró al hombre y puso los querubines y la llama de la espada ante el jardín del Edén para guardar el camino al árbol de la vida.» (Génesis 3:24)

Es necesario distinguir entre el pecado de Adán, que es la inclinación a escuchar al diablo y que todos los hombres han heredado, y los pecados cometidos, por ejemplo, por nuestros padres, que no nos son imputables.

El Corán dice a este respecto

«Cada hombre comete el mal sólo en su propio detrimento. . . Nadie soportará la carga de otro.» (Corán VI; El Rebaño, 164)

La Biblia proclama la misma verdad. Ya el profeta Ezequiel dijo:

«El alma que peca es el alma que morirá. El hijo no llevará la iniquidad de su padre, y el padre no llevará la iniquidad de su hijo.» (Ezequiel 18:20)

Y Jesús confirma la pregunta de los discípulos sobre el ciego de nacimiento:

«Rabino, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: -Ni él ni sus padres pecaron, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Juan 9:1-2)

Finalmente, después del pecado de Adán, Dios deja la puerta abierta para una futura reconciliación diciendo:

«¡Bajen todos! Seguramente habrá una dirección mía.» (Corán II; La Vaca,38)

Esta dirección fue dada más tarde por los profetas del Antiguo Testamento, luego por Jesús, el Mesías de Dios, y finalmente por el Profeta Mahoma.

El Génesis también relata la promesa de esta futura dirección para encontrar el camino de regreso a Dios:

«Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente, '... pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Te aplastará la cabeza y le pegarás en el talón'» (Génesis 3:15)

Esta mujer es la Virgen María que dio a luz a Jesús, el Mesías de Dios, anunciado por los profetas del Antiguo Testamento y más tarde atestiguado por el profeta Mahoma. Ella aplastó la Serpiente, porque ella y su hijo Jesús son los únicos que nunca han conocido el pecado, como lo atestigua el profeta Mahoma en un Hadith:

«Ningún hombre nace sin que el diablo lo alcance desde el momento en que nace, y grita por este ataque satánico, excepto María y su hijo.»

(Este verso de las «Nobles Discusiones» está reportado en la interpretación del «Jalalein» del verso 35 de la Sura de la Familia de Imran; es un hadiz reportado por Abi Houraira, ver <http://www.el-ilm.net/t1333-maryam-bint-imran>. Al Bokhari también lo ha notificado en una forma ligeramente modificada, véase «L'authentique tradition musulmane, choix de hadiths», Fasquelle, pág. 48).

Sólo Jesús y María fueron preservados de la contaminación del pecado de Adán. Nunca escucharon las sugerencias del diablo (Corán CXIV; Hombres, 1-6). Vivían interiormente en el Paraíso, en el Jardín de Dios, en total armonía con Dios. Nunca lo dejaron.

Su misión es reabrir el camino para que volvamos a él.

2. Segundo relato del pecado de Adán en el Corán

El segundo relato del pecado de Adán en el Corán nos da más detalles.

«El demonio les tentó para mostrarles su desnudez, que aún se les ocultaba. Dijo: 'Tu Señor te ha prohibido este árbol para evitar que te conviertas en ángel o inmortal'. Les juró: 'Soy un consejero de confianza para ustedes' y los hizo caer por su seducción. Y cuando probaron el fruto del árbol, se les apareció su desnudez y pusieron sobre ellos las hojas del jardín». (Corán VII; Las paredes, 18-22)

Esto está muy en línea con el texto bíblico:

«Ella (*Eva*) tomó de su fruta y comió. También le dio un poco a su marido, que estaba con ella, y él comió. Entonces se abrieron los dos ojos y supieron que estaban desnudos, y cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos» (Génesis 3:6-7)

La serpiente colgó así ante Adán y Eva la perspectiva de convertirse en «ángeles o seres inmortales» o de convertirse en «dioses». Y fueron seducidos. Ellos «cayeron» por la seducción del diablo, como dice el Corán, y supieron que estaban desnudos. En resumen, perdieron su inocencia y su armonía interior con Dios. La desnudez que era originalmente natural y pura se ha convertido en un objeto de lujuria y vergüenza. El pecado y el desequilibrio se hicieron cargo. Según la Biblia y el Corán, son la lujuria, el desequilibrio en la pareja, el disfrute fugaz, el trabajo agotador, la injusticia, el ser enemigos del otro. Adam se volvió «infeliz».

El Corán continúa diciendo:

«Ellos (*Adán y Eva*) dijeron, 'Nuestro Señor! Nos hemos perjudicado a nosotros mismos. Si no nos perdonas, y si no nos muestras misericordia, estaremos entre los perdedores'. Dios

dijo: 'Baja. Serán enemigos unos de otros. Encontrarás una morada y disfrute en la tierra por un tiempo limitado'. También dice: 'Vivirás, morirás y serás llevado a la vida'.» (Corán VII;Las paredes, 23-25)

Este texto confirma que Adán y Eva se arrepintieron. Reconocieron que necesitaban el perdón de Dios. A pesar de esto, Dios les dijo: «Bajen». Y les dice que morirán en la tierra. Esto es claramente una confirmación del texto del Génesis. Dios expulsa a Adán y Eva del Paraíso y deben pasar por la muerte física. El Génesis revela que Dios les dice:

«Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque fuiste sacado de ella. . . Porque eres arcilla, y a la arcilla volverás.» (Génesis 3:19)

Más adelante en esta misma sura coránica, Dios revela la dirección futura ya mencionada:

«¡Oh hijo de Adán! Si los profetas de entre vosotros vienen a vosotros y os muestran mis signos, los que temen a Alá y perdonan no tendrán nada que temer, no serán afligidos. Los que rechazan nuestros signos y los que se alejan de ellos con orgullo, serán huéspedes del fuego y vivirán en él para siempre. . . » (Corán VII; Las paredes,35-36)

De ahora en adelante, es escuchando a los profetas y cambiando la vida en profundidad que el hombre puede encontrar el camino que lleva a Dios. Mohammed resume este camino en la misma Sura:

«Di: 'Mi Señor ha ordenado la justicia. Pongan sus rostros en cada lugar de oración. Invóquelo con pura adoración'.» (Corán VII; Las paredes, 29)

«Di: 'Mi Señor sólo ha prohibido las torpezas (*ignominias*) aparentes u ocultas, el pecado y la violencia injusta. Ha prohibido asociar con Dios lo que no ha recibido ningún poder de Él (*dinero, placeres irregulares, etc.*) y hablar contra Dios de lo que no conoces'.» (Corán VII; Las paredes,33)

El hombre es libre de volver a Dios por el camino indicado o de seguir las sugerencias del Diablo.

El pecado de Adán es la disposición a escuchar al Diablo. Esta disposición ha puesto un muro entre el hombre y Dios. El profeta Isaías ya dijo

«Pero son tus crímenes los que te separan de tu Dios: Son tus pecados los que ocultan su rostro de ti.» (Isaías 59:2)

Y el profeta David lo confirma:

«He aquí que nací en la iniquidad, y mi madre me concibió en el pecado.» (Salmos 51:7)

Adán y Eva nunca debieron haber escuchado la voz de la serpiente. No se discute con el diablo. Le cerramos la puerta.

El Libro de la Sabiduría resume el pecado de Adán de esta manera:

«Sí, Dios creó al hombre incorruptible, lo hizo imagen de su propia naturaleza; fue por la envidia del diablo que la muerte entró en el mundo: y ellos lo experimentarán, aquellos que le pertenecen!» (Sabiduría 2:23-24)

Estas palabras deben contrastarse con las de Jesús:

«De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no está sujeto a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto

os digo que la hora viene, y aquí estamos, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen vivirán. Porque como el Padre tiene vida, así ha dado al Hijo para que también tenga vida, y lo ha hecho juez soberano, porque es el Hijo del Hombre» (Juan 5:24-27)

Y también estas palabras de Jesús a Marta, la hermana de Lázaro:

«Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y el que vive y cree en mí no morirá jamás» (Juan 11:25-26)

Es la resurrección del alma que escucha las palabras de la Vida, se alimenta de ellas y «enmienda» su vida según la expresión de Mahoma: «los que temen a Dios y se enmiendan a sí mismos no tendrán nada que temer» (Corán VII; Las Murallas,35; véase también 1 Juan 3:14).

Hoy, esta enmienda implica un compromiso contra el Anticristo. Aquí también Jesús y Mahoma están completamente de acuerdo (ver «[El Anticristo en el Islam](#)» y «[La Revelación según Mahoma](#)»).

Con todo, esta breve comparación entre los textos del Corán y la Biblia muestra que los dos Libros Inspirados están en perfecto acuerdo. El profeta Mahoma informó un resumen de la caída de Adán y la historia de sus descendientes. Los relatos de uno complementan los del otro como dice el propio Corán:

«Es un libro (*el Corán*) cuyos versos han sido moldeados (*o dispuestos*) para formar un Corán **árabe** (*lectura*) para los hombres de entendimiento. No se te dice nada que **no se le hubiera dicho a los mensajeros (bíblicos) de tus predecesores...**» (Corán XLI; Los Versos Claramente Expuestos, 3 y 43-44). (ver «[Mirada de Fe sobre el Corán](#)»)

Así que no hay contradicción entre el texto de la caída de Adán en la Biblia y el texto del pecado de Adán en el Corán.

Por lo tanto, el Corán está completamente en línea con el relato bíblico según la palabra de Dios justo después del primer relato de la caída de Adán:

«¡Oh hijo de Israel! ... Creed en lo que os he revelado (*el Corán*), confirmando lo que ya habéis recibido (*la Biblia*).» (Corán II, La Vaca, 40-41)

3. Tercer relato del pecado de Adán en el Corán

El tercer relato del pecado de Adán en el Corán arroja más luz sobre otros aspectos:

«Dijimos, 'Oh Adam! Esto es un enemigo para ti y para tu esposa. Que no os saque a los dos del jardín, de lo contrario seréis infelices'. No tendrás hambre allí, no estarás desnudo allí, no tendrás sed allí, no tendrás sed allí, no sufrirás el calor del sol. El Demonio lo tentó diciendo: '¡Adam! ¿Te enseñó el Árbol de la Inmortalidad y un reino eterno?'» (Corán XX; Ta-ha, 117-120)

Dios describe aquí el estado del Jardín: Sin hambre, sin desnudez, sin sed, sin sufrimiento por el calor del sol. Es el estado interior del alma completamente saciado por el Amor y el Esplendor de Dios. El alma es inocente y pura y no conoce la desnudez. Su sed es saciada por la visión de la Perfección de Dios. Es impermeable al calor del falso sol de las mentiras. Es el estado de felicidad y armonía interior de alguien que está totalmente conectado a Dios.

En el Apocalipsis, Juan describe con las mismas palabras el estado interior de aquellos que han triunfado sobre el Gran Juicio de la Bestia y están vestidos con túnicas blancas:

«Entonces uno de los ancianos respondió y me dijo: 'Esta gente vestida con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?'. Y yo dije: 'Mi señor, tú lo sabes' Él respondió: 'Estos son los que han venido de la gran prueba: han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero (*Jesús*). Por eso están ante el trono de Dios, sirviéndole día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Nunca más tendrán hambre o sed, nunca más tendrán hambre o sed, ni el sol ni ningún viento abrasador los abrumará. Porque el Cordero que está sentado en medio del trono será su pastor, y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.'» (Apocalipsis 7:13-17)

En resumen, el compromiso total contra la Bestia en todos los niveles permite al hombre recuperar el Paraíso interior perdido. Esta es la gran recompensa de Dios para sus fieles testigos, aquellos que han resistido a la Bestia hasta el final.

Finalmente, en el mencionado Ta-ha Sura, el demonio hace que el «Árbol de la Inmortalidad» y un «reino imperecedero» aparezcan ante Adán. Quiere convencerlo de que acepte un reino terrenal con poder temporal. Adán cae en la trampa y acepta. El texto continúa diciendo: «Ambos lo comieron, se les apareció su desnudez, y pusieron las hojas del jardín sobre ellos. Adán desobedeció a su Señor, estaba en un error» (Corán XX; Ta-ha, 121).

Al aceptar el reino terrenal que el diablo le ofrece, Adán se encuentra «infeliz».

Esta es la situación de los sionistas hoy en día. El diablo les ofreció un poderoso reino terrenal y ellos lo aceptaron, dando a luz al injusto Estado de Israel, el Anticristo, anunciado por Jesús y Mahoma. Este estado está condenado al fracaso absoluto porque desafía a Dios (1 Samuel 8:7: «...me han rechazado (*a Dios*), no queriendo que yo reine sobre ellos». Ver «[El drama de Jesús](#)»).

Jesús, por otro lado, había rechazado el reino terrenal que el diablo le ofrecía:

«De nuevo el diablo lo lleva a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo con su gloria y le dice: 'Todo esto te lo daré si me adoras' Entonces Jesús le dijo: '¡Retírate, Satanás! Porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a Él servirás.' Así que el diablo lo deja. Y he aquí que los ángeles vinieron y le sirvieron.» (Mateo 4:8-11)

Jesús, al rechazar el reino terrenal, borró la culpa de Adán y nos abrió el camino de regreso a Dios nuestro Padre.

Paul dice:

«Porque como la muerte vino por un hombre, la resurrección de los muertos también viene por un hombre... Porque así como en Adán todos mueren, así también todos resucitarán en Cristo» (1 Corintios 15:21-22; medite también en Romanos 5:10-21)

El triunfo de Jesús sobre el diablo se realiza en dos etapas. En la primera vez en la Cruz, «arrojó al príncipe de este mundo» (Juan 12:31). «Mi reino no es de este mundo» le había respondido a Pilato (Juan 18,36), justo antes de ser condenado. Jesús prefirió ir a la cruz antes que aceptar un reino terrenal. Al morir en la Cruz, quitó de los corazones de sus Apóstoles toda expectativa de un Mesías sionista y un reino sionista. Y también extirpó de los corazones de todos sus futuros discípulos la atracción del materialismo y el poder, que es otra forma de sionismo.

En segundo lugar, Jesús triunfa a través de su regreso ya iniciado hoy. Este triunfo se cumplirá perfectamente cuando los hijos de la Virgen María, Madre de Jesús, que son también los dignos hijos de Fátima, y todos los que los apoyan, animados por el Espíritu de Jesús y de Mahoma, aplasten definitivamente a Israel, la Bestia del Apocalipsis (véase «[La clave del Apocalipsis](#)» y «[La revelación según Mahoma](#)»).

Entonces muchas almas volverán a la vida verdadera (Apocalipsis 20:13). Esta es la primera Resurrección, la Resurrección del alma que vuelve a la Vida (Apocalipsis 20:5). Volverán a entrar en el Paraíso interior de la paz, el amor y la justicia, y podrán volver a comer del «Árbol de la Vida»:

«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que tengan el Árbol de la Vida, y puedan entrar por las puertas de la ciudad.» (Apocalipsis 22:14)

A través de la lucha contra el Anticristo, animados por el Espíritu de Jesús que regresa entre nosotros y por el Espíritu de Mahoma, los hombres tienen la oportunidad de recuperar el estado de armonía y amor interior con Dios, perdido con Adán. Pueden «disponer del Árbol de la Vida». Esta es la Reconquista del Paraíso perdido.

Esta Reconquista se hace de una manera particularmente efectiva a través del Pan de Vida, un regalo divino para todos aquellos que se han comprometido en esta lucha (Apocalipsis 3:20). Esta es la Mesa que baja del Cielo, de la que habló el Profeta Muhammad:

«Los apóstoles dijeron: Oh Jesús, hijo de María, ¿puede tu Señor bajar una mesa del cielo para nosotros? Dijo: Temed a Alá si sois creyentes. Jesús, el hijo de María, dijo: ¡Oh Dios, nuestro Señor! Envía una mesa (de comida) del Cielo para nosotros: será para nosotros una fiesta -para los primeros y los últimos- y una señal de Ti: y mantennos (alimentados), Tú, el mejor de los que nos alimentan. Dios dijo: Lo traigo sobre ti. Por lo tanto, quienquiera que entre vosotros sea incrédulo después de esto, le haré sufrir un sufrimiento que aún no he hecho sufrir a ningún hombre en todos los mundos.» (Corán V; La Mesa, 112-115)

¡Bienaventurados los que se alimentan de esta «Mesa de la Fiesta» que nos abre la puerta del Paraíso!

(ver «El Pan de Vida en la Biblia y el Corán», «Pan de Vida y Nuevo Sacerdocio», «Jesús Restaura el Sacerdocio»).

¿Por qué es tan importante esta mesa?

Jesús es el único que vino a este mundo sin ninguna mancha de pecado. Su Madre ha sido preservada de toda mancha para rodearlo de pureza y de un entorno celestial.

Al aceptar derramar su sangre en la cruz, reparó nuestros pecados. Como el profeta Isaías había predicho 7 siglos antes: «Fue traspasado por nuestros pecados, aplastado por nuestros crímenes». El castigo que nos da la paz es sobre él, y por sus heridas somos sanados" (Isaías 53:5).

Su sangre nos limpia de las consecuencias de la mancha de Adán. Sólo Él, la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios (Corán IV; Mujeres, 171), podía hacer esto.

Por eso la comida de Jesús, que es un sacrificio, lava nuestras almas tan poderosamente. En efecto, esta santa Comida es la participación en la Cruz y la muerte de Jesús, pues el Cuerpo y la Sangre están separados allí como en la Cruz.

Antes de su pasión, Jesús, tomando pan y una copa de vino, dijo a sus apóstoles

«Tomad y comed, este es mi Cuerpo sacrificado por vosotros para la remisión de los pecados.

Bébelo todo, esta es mi Sangre, la Sangre de la Nueva Alianza derramada por ti y por muchos para la remisión de los pecados. Hagan esto en memoria de mí.» (Lucas 22:19-20 / Mateo 26:26-29)

Las expresiones «sacrificado por ti» y «derramado por ti» indican el sacrificio que se realiza en el presente. Así se cumple la profecía de Malaquías 1:10-11, donde Dios proclama: «De oriente a

occidente mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrece un sacrificio en mi nombre, una ofrenda pura». Porque grande es mi nombre entre las naciones".

Las palabras de Jesús sobre el Pan de Vida son y seguirán siendo siempre la vida eterna para todos los que coman de él (medite profundamente en Juan 6:32-63).

Y Mahoma enfatiza:

"En verdad, el que se presente ante su Dios acusado de crímenes tendrá su recompensa en la Gehenna, donde habitará entre la vida y la muerte. Pero aquellos que se presentan ante Él como creyentes y realizan acciones piadosas, entrarán en las filas más altas de los Jardines del Edén, bajo los cuales fluyen los ríos y donde morarán para siempre. Tal es la recompensa para aquellos que se han purificado de sus pecados. (Corán XX; Ta-ha 74-76).

Purificarse de los pecados equivale a «lavarse la ropa». El libro del Apocalipsis dice:

«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que tengan el Árbol de la Vida.» (Apocalipsis 22:14)

Es la Reconquista del Paraíso. A través de la lucha contra el Anticristo y la participación en la Comida de Jesús, la Reconquista se hace posible aquí en la tierra.

Finalmente Dios le dice al Profeta Mahoma en el Corán:

«Verdaderamente, te hemos concedido una victoria resonante, para que Dios te perdone tus faltas, pasadas y presentes, y complete su gracia sobre ti y te guíe por el camino correcto. Así que Dios te ayudará de una manera poderosa. Es Él quien ha traído tranquilidad a los corazones de los creyentes para aumentar su fe sin cesar, y a Él pertenecen los ejércitos de los cielos y la tierra. Él es el Omnisciente, el Sabio. Así usó su gracia para admitir a los hombres y mujeres creyentes en los Jardines de Agua Viva para toda la eternidad, después de haberlos absuelto de sus pecados. Y será un gran gozo para ellos ante los ojos del Señor» (Corán XLVIII; Victoria, 1-5)

Y también:

«Esta es la descripción del Jardín prometida a los que temen a Dios. Habrá ríos de agua incorruptible, ríos de leche de sabor inalterable, ríos de vino, delicias para los que lo beben, y ríos de miel purificada. Y encontrarán en ella toda clase de frutos y el perdón de su Señor...» (comparar con el Cantar de los Cantares 5:1) (Corán XLVII, Mahoma, 15)

Estos «ríos cuyas aguas son incorruptibles» así como los «ríos de vino, delicias para los que lo beben» corresponden claramente a la Comunión en la Sangre de Jesús que nos lava y nos reintroduce en el Paraíso perdido.

BR (18.02.2015)

Copyright © 2026- Pierre2.net - All rights reserved.